



CANTO RODADO
ANA GAITERO

AMAPOLAS

Cuentan que las amapolas ya no crecen entre los trigales, ni siembran de rojo sus espigas verdes. Y veo, mientras el tren corre veloz, las cunetas salpicadas de suave terciopelo rojo, entre las hierbas que aún crecen libres de fitosanitarios. La memoria de la vida (y tal vez de las muertes olvidadas en este año de aniversarios sangrientos) se reproduce en las orillas de los caminos.

La amapola está catalogada como mala hierba. Y de hoja ancha. Así que la industria química ha encontrado remedio para acabar con las novias del campo, como las llamó Juan Ramón Jiménez.

Donde hay transgénicos tampoco crecen amapolas. Y España, al parecer, es el paraíso de los cultivos genéticamente modificados. En León sólo hay que darse un paseo por el Páramo y mirar las etiquetas que los agricultores tienen que colocar en los maizales.

Estos días han crecido los frentes contra el TTPI como amapolas en los campos en los que de pronto herbicidas y semillas transgénicas han dejado de hacer efecto. Traducido a nuestra lengua el TTPI es la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (ATCI).

Libre te quiero

Es un tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Europa que afecta a sectores tan dispares como las tecnologías de la información y la banca, los plaguicidas y productos farmacéuticos, textiles y vehículos. O sea, a todo.

Las rondas de negociaciones están en la recta final. Ante el TTPI hay apocalípticos e integrados. Greenpeace ha lanzado una campaña colgando un gran cartel en las torres KIO de Madrid. Y pide a la ciudadanía que no mire hacia otro lado en este debate porque nos va la salud, el medio ambiente y la democracia pues el acuerdo permitiría a las grandes corporaciones



LA IDEA DE QUE EL
GOBIERNO DE LAS
EMPRESAS SE HA
ANTEPUESTO A LA
DEMOCRACIA PLANEA
DESDE QUE NOS
ATRAPARON EN LA
CRISIS

intervenir en la toma de decisiones que ahora está en manos de gobiernos.

Enarbolan la bandera del mercado libre como se cantaba al amor libre en los años 60. Libre te quiero, pero mío. Es el murmullo que se oye bajo las grandilocuentes voces.

El gobierno en la sombra

La idea de que el gobierno de las empresas se ha antepuesto a las democracias en Occidente no es nueva. Ha surcado el horizonte desde que la palabra crisis se apoderó de nuestras vidas sin que aún nos haya soltado. ¿Qué hay detrás de la Troika sino el gran negocio de la banca privada a costa de la deuda pública? ¿Qué hay detrás de la guerra de Siria sino el maléfico y sustancioso comercio de armamento?

¿Qué hay detrás de las reformas laborales, que ahora también acechan en Francia, sino los beneficios de las grandes multinacionales que primero deslocalizaron las producciones a China y ahora desregularizan el mercado laboral en Occidente?

Nos movemos entre gobiernos en la sombra y gobiernos en funciones que no dejan crecer las amapolas. Que estrangulan la libertad con la misma facilidad que los herbicidas dejan los campos de un monótono verde, si acaso salpicado por las grandes manchas amarillas de los cultivos de colza para biodiésel. Que dan aliento a los machistas, como el Ayuntamiento de León, permitiendo un congreso que alimentan la leyenda del SAP para quitar la custodia a las amapolas.

En las cunetas

Las amapolas quedarán para cantarlas. Un recuerdo de infancia de cuando jugábamos a adivinar el color de sus capullos y decíamos: me caso, no me caso... Florecerán en las cunetas recordándonos que en este país hubo una guerra y que miles de personas siguen enterradas en montes y caminos. Tiradas en la cuneta de la memoria.



VANESSA
CARREÑO

MALAS HIERBAS

Las del refranero español. Sí, sí, como lo lee. A menudo escucho a alguien echar mano de alguna de esas «joyas» y no puedo evitar llevarme las manos a la cabeza. Y es que, sin darnos cuenta, algunos refranes aparentemente insignificantes han ido fijando en nuestra mente una serie de creencias limitantes afianzadas por abuelos, tíos y demás familia. Mire, mire

—Más vale pájaro en mano que ciento volando. Es decir, confórmese usted con lo que tiene, no sueñe, no aspire a más, resignese. Del mismo palo que el de «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer».

—Piensa mal y acertarás. Si tenemos en cuenta que pensando que va a pasar algo malo allanamos el camino para que eso pase —porque nos ponemos en el modo y en el comportamiento apropiado para ello— entonces es verdad. Pero, por esa regla de tres, si piensa bien también acertará. Usted verá que prefiere.

—No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy. Vivimos a carreras por pensar así, por creer que tenemos que



estar siempre haciendo, que no tenemos derecho a perder el tiempo. ¿A dónde vamos con tanta prisa? A vivir la vida y a disfrutarla, desde luego que no.

—De dónde no hay no se puede sacar. Pues mire, igual sí se puede sacar, pero cambiando el «cómo» y probando una estrategia diferente. Si algo no le funciona, no siga haciendo lo mismo.

—Ojos que no ven, corazón que no siente. Preferimos no mirar con tal de no sufrir. Vivimos en la ignorancia de nosotros mismos. Ciegos de miedo y vacíos de autoconocimiento, en la inopia de creer que no pasa nada, mientras nos perdemos todo lo que pasa.

Desde luego que todo depende del ángulo con el que se mire. Y tampoco es mi intención ofender a ningún amante del refranero español. Tan sólo poner conciencia sobre dichos que usamos a diario, muchas veces demasiado a la ligera.

Cierto es que también hay otros mucho más saludables, como los que dicen que «sobre gustos no hay nada escrito», que «el que no arriesga no gana» o que «querer es poder». Así sí que da gusto tirar de refranes y proverbios.

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

SÓLO ES UN PARTIDO DE FÚTBOL

Sabiendo cómo está el patio me pregunto si realmente merece la pena montar este número en cada final de Copa; el fútbol no deja de ser lo que es, una caja de pandora cargada de millones, intereses inconfesables en los palcos, casi niños que son «captados» por grandes clubs, contratos nada transparentes y así podríamos seguir hasta llegar a los grupos ultra sobre los que queda aún mucho por investigar y explicar.

Pues bien, con este panorama se ha decidido por la autoridad competente cachear a cada espectador que acuda a la final de la Copa del Rey entre el Sevilla y el Barcelona en busca, entre otras cosas, de banderas «esteladas» que, de encontrarse, serán requisadas. Pues lo lle-

va claro la autoridad competente. Se van a gastar una pasta en el cacheo, no van a conseguir nada y encima existen muchas posibilidades de que lo que pretenden sea un atentado contra el derecho fundamental a la libertad de expresión del que no se desprenden los aficionados por el hecho de entrar al estadio.

La decisión del cacheo en busca de esteladas se basa en lo recogido por el artículo 6.1 de la Ley 19/2007, de 11 de julio, contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte, que prohíbe «introducir, exhibir o elaborar pancartas, banderas, símbolos u otras señales con mensajes que inciten a la violencia...», definiendo en el artículo 2.1.b) que son conductas que inciten a la violencia, entre otras, aquellas «que, por su contenido o por las circunstan-

cias en las que se exhiban o utilicen de alguna forma inciten, fomenten o ayuden a la realización de comportamientos violentos o terroristas, o constituyan un acto de manifiesto desprecio a las personas participantes en el espectáculo deportivo».

Habrán esteladas lo mismo que habrá división de opiniones cuando suene el himno. ¿Quiero decir entonces que por no armar más líos es mejor dejarse comer el terreno? En absoluto. A mí no me gusta nada la politización del fútbol, ni las pitadas al himno, ni la falta del respeto a nadie y en ese nadie se incluye, naturalmente, al Jefe del Estado. Pero entonces habrá que legislar de verdad y no andar en esta eterna controversia entre lo permitido, lo tolerable, lo ilegal y lo que no se sabe muy bien.<